

Editorial

Los retos del desarrollo sostenible

En junio, entre los días 20 y 22, se realizará en Río de Janeiro, Brasil, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible. Esta cumbre es, sin duda, fundamental para que la comunidad mundial se manifieste en torno al tema ambiental, el cual, en las circunstancias actuales, representa un elemento esencial para su sobrevivencia.

El tema ambiental comienza a estudiarse por los teóricos del desarrollo económico, a partir de los años sesenta del siglo pasado, formulando las primeras propuestas sobre dicha materia. Empero, para los mismos años, la preocupación por los fenómenos económicos, sociales y políticos, y su relación con el ambiente global o mundial, fue una inquietud, en principio de biólogos, físicos y otros científicos. De hecho, empiezan a discutirse los efectos de la contaminación, la evidencia de algunas crisis y aun de catástrofes. Estos y otros problemas inducen a algunos países a volcarse sobre la problemática ambiental. Desde luego, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) va a apoyar la celebración de eventos y reuniones para analizar dicha problemática. Es así como coordina la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano, efectuada en Estocolmo en agosto de 1972. De dicha conferencia surgió el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

En los años setenta, el tema ambiental siguió siendo un tema importante, y, si bien es un asunto amplio y complejo que abarca diferentes disciplinas, desde el punto de vista económico, y, en particular, desde la perspectiva del desarrollo, surge un primer concepto relacionado con la temática: el ecodesarrollo. Esto representó un gran progreso. Por fin se reconocía, tanto por académicos como por organismos internacionales, hacia 1984, que los avances a nivel mundial en términos de política ambiental, eran más bien modestos. Por ello, en 1987, las Naciones Unidas crearon la Comisión Mundial del Medio Ambiente y el Desarrollo, presidida por la primera ministra noruega, Gro Harlem Brundtland, e integrada por personalidades de todas las regiones del mundo, portadoras de diferentes tendencias e ideologías, con la misión de realizar un nuevo estudio sobre la situación existente.

Luego de tres años de análisis y de una serie de consultas y de diálogos en todos los niveles, se publicó un informe en el otoño de 1987 que se denominó: "Nuestro Futuro Común". El documento fue aprobado por unanimidad y recogió el acuerdo más amplio existente hasta el momento, entre científicos y políticos del mundo entero.

Este documento se considera un referente obligado para todas las decisiones posteriores relacionadas con el tema. El informe Brundtland fue la base para convocar la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, realizada en Río de Janeiro, en junio de 1992. En el informe, el concepto de sostenibilidad ocupa un lugar sobresaliente y se reconoce la dificultad de definirlo de manera taxativa. Si bien se han enunciado varias definiciones, la de mayor aceptación es la que considera al desarrollo sostenible como aquel desarrollo que satisface las necesidades del presente, sin afectar la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas.

La Cumbre de Río de 1992 definió los elementos necesarios para lograr un desarrollo económico que garantice, al mismo tiempo, la eliminación de la pobreza y la inequidad, y la contención de la destrucción ambiental. De hecho, el objetivo antes mencionado está lejos de alcanzarse, a pesar de los logros obtenidos, pero en las circunstancias actuales cobra vigencia y, sin duda, se convierte en un compromiso ineludible por parte de la dirigencia mundial con las generaciones presentes y futuras.

En la cumbre de hace veinte años se optó por reconocer la relevancia del tema ambiental por encima de los intereses económicos. En cambio, para la cumbre de junio de este año, el enfoque es diferente, debido a que se incorporará el concepto de economía verde, entendido como el intercambio comercial, que a la vez que produzca beneficios, disminuya las emisiones de gas carbónico y aproveche los recursos activamente, posibilitando la inclusión social. Se espera que en la Cumbre de Río de Janeiro de 2012, dada la agenda propuesta, no solo estén presentes ambientalistas, sino también economistas, interesados en un futuro sostenible.

Las deliberaciones en torno a la economía verde, serán muy importantes, ya que este concepto retoma los aspectos centrales de la Cumbre de Río de 1992, como son: la equidad intergeneracional y una concepción integral del desarrollo, en el sentido que incluye elementos económicos, sociales y ambientales. Al incluir el concepto de economía verde en la cumbre del presente año, se corrobora el hecho que la economía es determinante en la sostenibilidad. Al insistir en una lógica económica, se dejan de lado otros aspectos fundamentales del desarrollo, sosteniéndose, erróneamente, que para preservar el capital natural es necesario mercantilizar los bienes públicos como la naturaleza.

LUIS E. VALLEJO ZAMUDIO
Editor